

Trabajadores Sin papeles: ¡Regularización Global!

Desde hace seis semanas, un potente movimiento de huelga de los trabajadores sin papeles se ha desarrollado en toda Francia. En 1.800 empresas estos asalariados sin derechos se levantaron para exigir su regularización. En la movilización, los trabajadores demostraron su determinación multiplicando las ocupaciones (a menudo pretexto para una intervención violenta de la policía contra los huelguistas) y las acciones en las obras – como la de la torre AXA de la Défense (barrio y centro de los negocios), dirigida por Bouygues BTP.

La situación extremadamente precaria de estos trabajadores es causa de la amplitud del movimiento de huelga. La mayoría de ellos ocupa los puestos más penosos en sectores donde las condiciones de trabajo ya están difíciles para los asalariados en situación regular. La construcción, la seguridad, la restauración emplean desde décadas decenas de millares de trabajadores en situación irregular. Privados de derechos en su lugar de trabajo, no pueden sino organizarse difícilmente para defender sus condiciones de existencia. En Francia, la ocupación de la Iglesia Saint Bernard⁽¹⁾ fue la primera movilización importante de las personas sin papeles. Desde entonces, la legislación se endureció considerablemente y la lucha de las personas sin papeles permanece marginalizada por las principales direcciones políticas y sindicales.

El Gobierno intenta frenar la movilización.

Esta situación resulta de la importancia económica de la mano de obra sin papeles para el empresariado francés. Desde el final de la segunda Guerra Mundial, la inmigración fue sujeta a los imperativos de la burguesía. Desde la llegada de trabajadores argelinos y marroquíes para participar en la reconstrucción de las infraestructuras del país hasta la inmigración elegida⁽²⁾ de Nicolas Sarkozy (entonces Ministro del interior), los Gobiernos sucesivos siempre organizaron la llegada y el trabajo de los inmigrantes con o sin papeles en función de los intereses capitalistas. Para ello varios instrumentos se completan.

El primero es la asfixia económica de los países de origen con el fin de provocar una llegada constante de mano de obra. Recordemos que la mayor parte de los inmigrantes que llegan a Francia vienen de sus colonias y semicolonias. Se trata de una continuación de mantener a estos trabajadores bajo presión con el fin de asegurarse de su docilidad: es el papel de las distintas legislaciones dificultando la entrada y la estancia en Europa y Francia. Último elemento: proteger al patrón de posibles diligencias causadas por un inspector del trabajo o un juez demasiado puntilloso. El mejor instrumento sigue siendo la subcontratación. Un ejemplo reciente: la RATP subcontrató la reparación de las placas de asfalto del metro parisiense a la sociedad Asten que emplea trabajadores sin papeles al amparo de misión de interinidad⁽³⁾.

La multiplicación de las huelgas y movilizaciones en todos los sectores de la economía y la movilización actual de los trabajadores sin papeles condujo al Gobierno a intentar dar una respuesta para evitar la extensión del movimiento. El ministro del trabajo Xavier Darcos es el primero que intervino acerca de esta cuestión amenazando de "cierre administrativo" a las empresas que emplean personas sin papeles.

Martin Bouygues está prevenido: ¡la actividad de Bouygues BTP (construcción y trabajo público) está "en el punto de mira" del Gobierno! El anuncio más consecuente es el de Eric Besson (el digno sucesor de Brice Hortefeux al frente del Ministerio de Inmigración) que promete una circular de regularización para 500 a 1.000 personas. Se trata obviamente de romper la movilización y de bloquear su extensión dividiendo a los trabajadores por regularizaciones individuales. En la continuidad del debate sobre la identidad nacional que se opone a la identidad de clase, Besson pretende romper las tentativas de unidad entre trabajadores nativos o extranjeros, con o sin papeles.

Los partidos "reformistas" y las direcciones sindicales hacen la unidad a favor de una regularización individual.

¿Por lo tanto cuáles son las soluciones para la movilización actual? ¿Aceptar el marco fijado por el Ministerio, es decir, renunciar a la regularización de todas las personas sin papeles? Las organizaciones políticas reformistas y las direcciones sindicales que fueron obligadas a pronunciarse ante la amplitud de la lucha parecen apoyar esta salida propuesta por Eric Besson.

Si Martine Aubry, actual secretaria nacional del PS llama a una regularización "amplia" en un discurso delante de los jóvenes socialistas, es en el sentido de una ampliación de los criterios definidos por Besson. El Partido Socialista, en plena implosión, intenta, antes de las elecciones regionales movilizar de nuevo su electorado mediante la simpatía con las personas sin papeles.

Del mismo modo, el despertar del NPA que hasta ahora andaba con rodeos, sobretodo para no plantear concretamente la regularización global de todas las personas sin papeles (consigna de importante consecuencia política), no puede entenderse sino en el apetito de esta organización por las elecciones regionales. No nos extenderemos sobre las posiciones adoptadas por el PC o el Partido de Izquierda ni sobre el inquietante silencio (sobre numerosos temas) de Lucha Obrera (LO).

Aparte del teatro político audiovisual, estas posiciones tienen un impacto directo en la acción de las principales organizaciones sindicales frente a las personas sin papeles (y en primer lugar en la CGT). El impulso dado por el PS para movilizar a su electorado en la cuestión de las personas sin papeles tiene consecuencias en los sindicatos. La CGT, la CFDT discuten los criterios de regularización de la circular Besson absteniéndose cuidadosamente de poner en entredicho la regularización individual. La ola anterior de huelgas de los trabajadores sin papeles (en 2008, apoyada por algunos sectores del CGT) había conducido a un triste resultado: la regularización parcial de algunos huelguistas según los imperativos económicos del

empresariado, sin hablar de la expulsión de las personas sin papeles de la Bolsa del Trabajo de París por los servicios de “orden” de la CGT...

¡Somos la misma clase obrera!

Nosotros, trabajadores, conscientes de nuestra identidad social y de nuestros intereses, que se oponen a los del empresariado, no podemos satisfacernos con una circular destinada a romper una movilización. Para todos nuestros camaradas sin papeles que trabajan con nosotros, sufren las mismas presiones (y a menudo más), debemos exigir la regularización global. Fuera de los intereses del Gobierno y el empresariado, debemos imponer los intereses de nuestra clase.

El primer paso es poner fin a la competencia que prevalece entre nosotros: ¡trabajadores del sector público o del privado, trabajadores a tiempo completo o tiempo parcial, CDI o CDD, con o sin papeles, hombre o mujer etc. Basta!

Para retomar la consigna clamada en el 1ero de mayo por los trabajadores inmigrados en los Estados Unidos: ¡Nativa o Extranjera, la misma clase obrera! Esta es la razón por la que nosotros, **militantes del Grupo Socialista Internacionalista** exigimos la regularización global sin ninguna condición de todas las personas sin papeles, la libertad de circular, de instalarse y de trabajar de todos los trabajadores. Más que nunca nuestra lucha es reconstruir la unidad de nuestra clase para poder garantizar las necesidades sociales de cada uno, más que nunca debemos organizarnos para combatir el Gobierno que nos divide, el empresariado que nos explota y las falsas alternativas que conducen nuestras luchas en callejones sin salida.

¡REGULARIZACION GLOBAL DE TODAS LAS PERSONAS SIN PAPELES!

¡LIBERTAD DE CIRCULAR E INSTALARSE DE TODOS LOS TRABAJADORES!

Rémy

(1) Iglesia en París, ocupada por 300 personas sin papeles en el verano de 1996 (NDT)

(2) Los sectores que reclutan trabajadores inmigrados: <http://www.immigration.gouv.fr/IMG/pdf/mesuresimmiprof.pdf>

(3) http://www.cgt-bus.fr/IMG/pdf/communique_UD_75_CGT_RATP.pdf